

Liderazgos presidenciales en Colombia en relación con las reformas políticas 1934-2018"

David Roll.

En Colombia como régimen presidencialista que es y con una larga tradición de caudillismo y legitimidad de tipo carismático, las reformas políticas importantes y modernizadoras no surgieron en el pasado siglo en general de propuestas partidistas sino de liderazgos presidenciales. Si bien en el siglo XIX los cambios constitucionales eran prácticamente parte de las condiciones colectivas de rendición al terminar los enfrentamientos bélicos, ya en el siglo XX han dependido de las iniciativas presidenciales en su mayor parte, especialmente lo de modernización política. El primer gran ejemplo de esta dinámica fue el presidente liberal Alfonso López Pumarejo, elegido en 1934, quien logró aprobar en 1936 una audaz reforma política, en la que se secularizó el Estado y se le declaró interventor, y hasta se cuestionó a la propiedad que no tuviera función social. Aunque esta llamada "Revolución en Marcha" fracasó en su reforma agraria y en el conjunto de propuestas en ciertos aspectos socialdemócratas que representaba, fue efectiva en la separación de la iglesia del Estado y en la modificación de las normas tributarias y otros aspectos intervencionistas hasta hoy vigentes.

El segundo ejemplo de reforma política surgida de un presidente, se abortó en 1948 cuando el eventual electo, Jorge Eliécer Gaitán, también liberal, fue asesinado, y con él sus ideas de cambio, que quedaron estancadas en la casi guerra civil que sucedió por su muerte. Y no fue sino hasta 1968, año en el que otro presidente liberal, Carlos Lleras Restrepo, logró aprobar una reforma política que aunque consolidó el presidencialismo fuerte en el país y debilitó al Congreso, logró una importante modernización que era necesaria.

La siguiente gran reforma fue una sustitución total de la Constitución a través de una improvisada Asamblea Nacional Constituyente, bajo el liderazgo del liberal Cesar Gaviria, que dio lugar al ordenamiento actual de 1991. A partir de ahí el bipartidismo reventó en un multipartidismo amorfo con buenos y malos momentos, en el que los presidentes solo pudieron modificar la Constitución para hacerse reelegir (el también liberal Álvaro Uribe pero por fuera de su partido) o para consolidar con dificultad el acuerdo de paz (el igualmente liberal Santos también con nuevo partido), pero no para modernizar nada de nada.

Aunque en 2003 el Congreso aprobó una reforma política importante que tres presidentes (Samper, Pastrana y Uribe) no pudieron liderar como propia, en general las reformas políticas se quedaron huérfanas de padre porque los presidentes no tienen la fuerza como antes para hacerlas aprobar, excepto si son mínimas y casi ornamentales. El ideal sería que surgiera del Congreso la próxima y necesaria reforma política, pero la tradición de casi un siglo nos dice que eso no es posible sin un fuerte liderazgo presidencial en Colombia que apueste por ellas. Por el momento y durante este siglo, tal cosa no se ha dado.